

RESEÑAS

JOSÉ HIERRO PESCADOR, *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*. Labor, Barcelona, 1976; 140 pp.

A lo largo de los capítulos de este libro, Hierro Pescador analiza y critica los principios fundamentales sobre los que descansa la teoría innatista de la adquisición del lenguaje de Chomsky.

El autor hace de su primer capítulo una especie de surtidor de ideas que nutre al resto del ensayo. Es como un *collage* teórico donde aparecen explicados y ubicados los conceptos básicos del pensamiento chomskiano: competencia, actuación, gramática generativa, innatismo, universales lingüísticos, estructura profunda, estructura superficial, en fin, todos y cada uno de los aspectos que de una manera u otra forman parte del complejo mecanismo que Chomsky propone como modelo de la adquisición del lenguaje. Así considerado, puede decirse que este capítulo es el más acabado del libro, en tanto cumple con su función informativa. Este equilibrio, por así llamarlo, se pierde, o más bien se resquebraja a partir del momento —el segundo capítulo— en que Hierro Pescador empieza a sondear en las profundidades teóricas de otros enfoques para demostrar las ambigüedades y bamboleos de la postura chomskiana.

Inicia el autor su crítica a Chomsky partiendo del concepto de competencia lingüística, definido como el conocimiento inconsciente e innato que tiene un hablante de la estructura interna de su lenguaje; puesto que este conocimiento es inherente al hablante, se traduce en la capacidad de producir y entender un número infinito de oraciones. Pescador, basándose en Ryle, Hintikka, Nagel y Schuart, dice que esta definición tiene dos problemas: por un lado, Chomsky no determina cuál es el tipo de conocimiento que un hablante nativo tiene de su lenguaje; y por el otro, la contradicción que supone, puesto que el conocimiento gramatical concebido a la manera de Chomsky, encaja perfectamente en el marco del “saber que” (conocimientos de hechos gramaticales) y del “saber cómo” (distinción entre oraciones correctas y aceptables). Ambos “saberes”, por su naturaleza, responden a un conocimiento consciente y reflexivo, antagónico por completo a la postura mentalista chomskiana.

Otra de las críticas que Hierro Pescador hace a Chomsky, apoyándose ahora en Halliday, Sánchez de Savala, Campell y Wallis, es la total ausencia en su esquema competencia-conocimiento / actuación-ejecución, del contexto extralingüístico. La visión que Chomsky tiene de la competencia lingüística es para Pescador pobre, en tanto se limita a dar cuenta tan sólo de la capacidad de un hablante de producir y entender oraciones. Lo vital

en éste sería su competencia comunicativa, interpretada por el autor como la capacidad del hablante de dar a sus oraciones la fuerza significativa y adecuada para cada situación y para cada una de sus intenciones y expectativas, así como su habilidad de comunicarse no verbalmente gracias a la situación en que se establece la comunicación.

Para rebatir el concepto chomskiano de universales lingüísticos, Hierro Pescador parte del llamado LAD (Language Acquisition Device). El LAD está situado dentro del modelo de adquisición del lenguaje de Chomsky, entre el *input* o datos recogidos por el niño en su experiencia lingüística y el *output* o competencia. En el LAD se encuentran insertos los universales lingüísticos y representa la riqueza innata de contenido del lenguaje que el niño aporta en su proceso de aprendizaje.

Chomsky habla de dos tipos de universales, los formales y los sustantivos. Los primeros tienen que ver con las reglas de la gramática, mientras que los segundos están formados por elementos gramaticales que pertenecen a un conjunto determinado. Hierro Pescador no considera a estos universales como tales ya que, para él, son tan sólo rasgos definitorios (a la manera de los de Hockett) que caracterizan a cualquier lenguaje humano. Para concluir, afirma que la teoría de los universales lingüísticos carece aún de la madurez necesaria como para que se apoye en la adquisición del lenguaje de la magnitud del innatismo.

Pescador disuelve en su libro el clásico nexo: adquisición-ideas innatas / racionalismo cartesiano, que ha sido el rasgo distintivo de la concepción lingüística chomskiana. Para el autor, el pretendido racionalismo de Chomsky es muy discutible, ya que sólo toma de esta teoría lo que se ajusta cómodamente a su propia teoría del innatismo: "La relación entre la teoría del innatismo y la doctrina del conocimiento inconsciente de los principios del lenguaje me parece problemática, y el empeño de Chomsky de encerrar todo bajo el epígrafe de «racionalismo» constituye una simplificación poco aclaratoria" (p. 65). La crítica de Hierro Pescador al racionalismo chomskiano se vuelve densa y compleja por un sinnúmero de referencias a autores como MacRae, Danto, Kenny, Cooper, Cudworth que hace para dejar bien claro que por sobre las similitudes que pudiera haber entre los racionalistas clásicos como Descartes y Leibniz, y Chomsky, hay profundas divergencias que alejan considerablemente ambos enfoques, tanto, como lejanas están las ideas innatas de Descartes, las mónadas y verdades absolutas de Leibniz y el LAD de Chomsky.

En torno al innatismo chomskiano, Hierro Pescador analiza a algunos de los principales críticos de esta postura: Putnam, Goodman, Quine y Strawson, quienes coinciden en calificarla de trivial y confusa. Para todos estos autores resulta intrascendente postular la existencia de un mecanismo innato que dé cuenta de la adquisición del lenguaje, si no se determina en qué consiste dicho mecanismo, cómo opera, cuáles son sus posibilidades y limitaciones y su materialización a nivel neurofisiológico. Según ellos, el simplismo de la teoría de Chomsky se hace evidente en su carencia de fuerza explicativa y en su total imposibilidad de comprobación empírica. Pese a su postura conductista, estos autores no niegan la existencia de una facultad innata en el hombre para adquirir el lenguaje; lo que cuestionan es la ubicación que Chomsky le da, en un supuesto mundo mental de carácter ideal ajeno a la realidad neurofisiológica y a la realidad

del comportamiento. Para ellos, ese mecanismo ha de ser considerado como un mecanismo físico que, aunque todavía se desconoce su estructura interna, puede ser reconocible a través del comportamiento lingüístico. Aceptan el innatismo, sí, pero no epistemológico y metafísico como el de Chomsky, sino biológico ya que está dentro de los límites de la comprobación experimental.

La crítica de estos autores también se identifica al subrayar la poca trascendencia que Chomsky concede al habla (ejecución en su esquema), único lugar donde se puede observar con rigor metodológico el comportamiento lingüístico del hablante y, en consecuencia, su inasible competencia lingüística.

A un tiempo que Hierro Pescador comprueba la inconsistencia de la teoría innatista de Chomsky, a través del pensamiento de sus críticos, va analizando sus propias posturas, a manera de alternativas. Y si bien para él, el espacio prelingüístico, los segundos sistemas simbólicos, la analogía, el reforzamiento o la perspicuidad, propuestas por Putnam, Goodman, Quine y Strawson, son lo suficientemente coherentes como para superar al LAD de Chomsky, no lo son tanto como para explicar de manera definitiva y completa —tanto teórica como metodológicamente— y sin ambigüedades el complejo proceso que supone la adquisición del lenguaje. Baste con citar un ejemplo: “Es claro que el programa de Strawson [se refiere a la perspicuidad o relación sintáctica semántica presente en el hablante desde que adquiere su lenguaje] es vago en muchos puntos, y no deja de ser un esbozo. Pueden plantearse muchas cuestiones y él no es ajeno a ellas” (p. 121).

Ya para finalizar su libro, Hierro Pescador analiza brevemente la teoría biológica del lenguaje de Lenneberg, en la que la capacidad lingüística del hablante está concebida como el resultado de una serie de procesos cognoscitivos propios de la especie humana. De ahí que para Lenneberg los universales lingüísticos no sean una realidad mental, como afirma Chomsky, sino el producto de una función cognoscitiva que depende a su vez de la construcción biológica del hombre. Lenneberg no habla ni de ideas innatas ni de entidades mentales, sino de conducta lingüística y de conocimiento. Con base en esta visión, Pescador concluye su libro diciendo que Chomsky y su teoría del innatismo caen en lo incontrolable y absurdo.

Los libros, como el de José Hierro Pescador, cuyo objetivo central es criticar enfoques de gran complejidad teórica, tienden, desde ya, a seguir una especie de destino a la oscuridad, surgida de la necesidad evidente del autor de recurrir a apoyos teóricos tan complejos, o más, que los que sostienen la teoría que pretenden refutar. Tal es el caso de *La teoría de las ideas innatas en Chomsky*, en donde la postura de Chomsky, la crítica a Chomsky, los pensamientos de los críticos de Chomsky, la crítica a los críticos de Chomsky, se convierten en un momento dado en un berenjenal en donde difícilmente se puede encontrar con claridad específica la propia postura de Pescador, o mejor aún, la alternativa que de alguna manera supere al modelo de adquisición propuesto por Chomsky. Así, el lector —si no conoce en profundidad la teoría chomskiana— corre un doble riesgo: o se pierde junto con el autor en medio de un sinfín de disquisiciones que no lo han de llevar a ninguna conclusión correcta y segura; o se deja llevar con

cierta ingenuidad por los caminos que el autor quiere hacerle recorrer, aceptándolos como los mejores.

REBECA BARRIGA VILLANUEVA

México.

OSVALDO JAEGGLI, *Topics in romance syntax*. Foris Publications, Dordrecht, 1982; 188 pp.

El libro de Jaeggli es, con algunas revisiones, su tesis doctoral de MIT. Representa, hasta la fecha, el tratamiento más amplio del fenómeno de los clíticos en las lenguas románicas dentro del marco teórico de gobierno-ligadura¹.

El libro consta de una introducción, cuatro capítulos, y una conclusión. La introducción resulta particularmente interesante para los que quieren entender el modelo actual de la escuela de MIT. Sirve también como una introducción a la filosofía y metodología chomskianas de hoy en día. Tal como se hace obvio en las primeras páginas, la investigación de los clíticos implica una investigación de la distribución y del comportamiento de los elementos sintácticos PRO y *e* que tienen la interesante propiedad de ser fonológicamente vacíos. El interés básico de este tipo de estudio (acerca de los clíticos o de cualquier otro fenómeno), según la filosofía chomskiana, es que el comportamiento de elementos sin forma fonológica (o fonética, obviamente) no puede ser aprendible, y por lo tanto, tiene que estar controlado por los principios de la Gramática Universal. Como dice Jaeggli: "An investigation of the behavior of these elements [...] gives us a direct window into the functioning of those principles which are part of the state of knowledge attained by someone who knows a language" (p. 1).

Dada la existencia de PRO y *e* (postulados por la teoría de gobierno-ligadura), el primer capítulo del libro es una investigación de los clíticos objetivos en las lenguas románicas. Se consideran varios dialectos del español y el francés estandar con respecto a la distribución del clítico y el sintagma nominal complemento léxico. El planteamiento novedoso de Jaeggli en este capítulo consiste en la necesidad de asumir que PRO puede ocurrir en el lugar del complemento —suposición de interés, porque en la versión usual de la teoría de gobierno-ligadura, PRO se encuentra bien formado solamente en el lugar del sujeto de una oración incrustada sin tiempo (es decir, con verbo infinito). Para los lingüistas que presuponen el elemento PRO, este resultado, bien sostenido por Jaeggli, es muy importante, porque involucra una extensión de una de las condiciones básicas de la teoría, el Principio de la Categoría Vacía (Empty Category Principle)².

¹ Es la teoría que se desarrolla en los trabajos más recientes de Chomsky, en particular *Lectures on government and binding*, Dordrecht, 1981.

² El principio de la Categoría Vacía: [e] tiene que ser propiamente gobernado.

α propiamente gobierna β ssi α gobierna β y

(i) $\alpha = [\pm N, \pm V]$; o